

Entrevista a João Álvaro Rocha

Por Alberto Formatger, arquitecto

Arquitecto portugués por la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto. Inicia su actividad profesional en 1982. Entre 1983 y 1990, colabora con el estudio de los arquitectos Jorge Guimarães Gigante y Francisco Melo. A partir de 1990 y hasta 1995 trabaja asociado con el arquitecto José Manuel Gigante. En 1996 constituye su propio estudio, "João Álvaro Rocha - Arquitectos, Lda", que ha desarrollado diversos proyectos y actualmente está trabajando en la construcción del metro de Oporto. Colabora con diversas universidades de Portugal, España, Francia e Italia.

A Hoy realizas una conferencia en Tarragona y mañana otra en Pamplona. Conoces los dos países en el campo arquitectónico y docente... ¿Qué diferencias existen entre Portugal y España en la profesión de arquitecto?

J En España existe una tradición en la profesión de arquitecto, mientras que en Portugal la profesión de arquitecto tiene un reconocimiento bastante reciente, pasando del arquitecto casi marginal y desconocido al de figura de moda.

El hecho de que la universidad pública no consiga aceptar a todos los candidatos a la enseñanza universitaria y la incapacidad política de resolver ese problema condujo al gobierno, hace cerca de 12 años, a abrir la enseñanza universitaria a entidades privadas. Esta situación originó la aparición de una cantidad muy significativa de escuelas de arquitectura: cerca de 25, un número claramente excesivo.

Basta sólo pensar que en España no existe un número equivalente de escuelas para una población cuatro veces superior. Está claro que este aumento del número de escuelas tan drástico se tradujo en un descenso de la calidad media del nivel de formación que proporcionaron. La excepción a este proceso son las escuelas de las universidades públicas de Oporto, Coimbra y Lisboa.

España no sufrió este proceso y a nivel de formación, además de ser equilibrada, presenta una calidad media que a mi entender es superior a aquel que se registra en Portugal.

También las arquitecturas que se producen en los dos países expresan estas diferencias.

A ¿Cómo se forma académicamente un arquitecto y cuáles son sus influencias en el Portugal de los años de revueltas políticas?

J Mi formación está en medio de dos generaciones... es una generación perdida, viene después de la revolución, sin participar directamente en ella, pero influenciada por los cambios introducidos por la lucha política de entonces.

Inicié mis estudios de Arquitectura en la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto en 1977, por lo tanto ya en un momento posterior a la intensa lucha política que caracteriza el periodo inmediatamente siguiente a la revolución (1974-1975).

Ese inicio coincidió con el "regreso a la escuela" de la Escuela, ya que había estado envuelta directamente en esas luchas políticas, luchando por el derecho a la vivienda para todos y por una ciudad abierta, donde los ciudadanos pudiesen participar en sus decisiones. Coincidió con la época de la desaparición de determinados sueños de izquierdas que estuvieron presentes en todo el país, de norte a sur, y que se basaban en el poder popular.

Este retorno a la escuela significa también un regreso a los valores disciplinares de la arquitectura, iniciándose entonces un programa pedagógico que aún hoy constituye parte de la matriz de formación proporcionada por la escuela y que tuvo su fundamento en las ideas de Álvaro Siza y otros.

Se utiliza el diseño como instrumento para abordar la arquitectura, el proyecto y todas las cuestiones relacionadas con el lugar, el sitio, el programa o la importancia de la arquitectura en hacer ciudad. Ese pensamiento constituye una especie de cuerpo curricular de la escuela. El diseño, la composición, la construcción, el pensar... Aunque todo esto no era exclusivo de Siza, recuerdo que decía entonces que "la idea está en el sitio", lo que nos permitía jugar con eso -"yo he estado en el sitio y no he visto la idea"-, era una broma que expresaba bien ese momento de formación. Finalmente dedujimos que la idea no está en el sitio, sino que son las cosas que cada uno de nosotros es capaz de transportar a ese sitio lo que realmente genera y da cuerpo al proyecto...

Fue, al final, una formación bastante sólida.

A ¿Cómo funciona hoy la Universidad de Oporto?

J Hoy hay más estudiantes, lo que ha obligado a que la estructura pedagógica sea más rigurosa y rígida, liquidando de esta manera alguna libertad, que hoy no puede existir ya que tiene que funcionar dentro de una cadena, todo organizado, que es la universidad y con relativa autonomía en relación a ésta. Todo esto consigue influir de algún modo el tipo de formación que uno recibe en la escuela. Aunque la Escuela de Oporto continúe manteniendo hoy un nivel elevado, ya no es la misma, se ha perdido algo. Hoy, en Oporto, como en todas partes, se está más pendiente de la información... Nosotros hacíamos colas en la biblioteca esperando *Casabella*, que llegaba con cuatro meses de retraso... Teníamos tiempo suficiente para asimilar y ser críticos en relación a la información que íbamos obteniendo.

A ¿Puede que ese exceso de información también sea un problema, sobre todo mal gestionada?

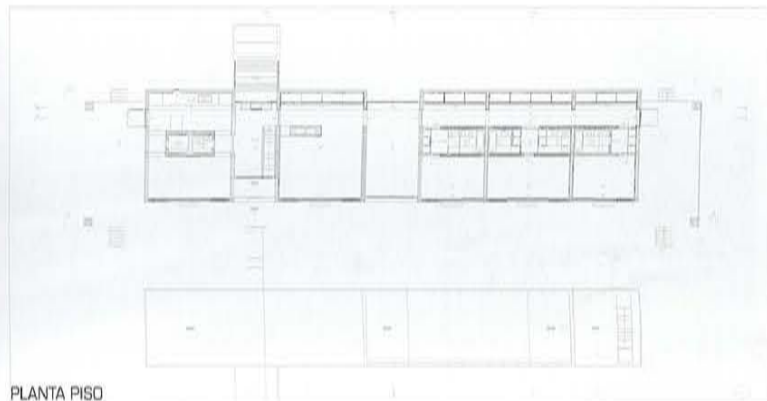
J Es cierto, hoy es tanta la información que es difícil tener el tiempo justo para analizar, mirar, pensar y finalmente ser crítico. Estamos permanentemente bombardeados con información lo que provoca que las personas se dejen seducir por las portadas, las imágenes, lo superficial... Hoy casi no hay revistas o libros que sólo tengan texto, que te obliguen a pensar, a imaginar, a abstraer. Una información, sea cual sea, sólo interesa si somos capaces de comprenderla, criticar y seleccionar, para así asimilarla y poder incorporar otras muchas cosas.

A Pero, ¿no somos nosotros también quienes participamos de esta aceleración?

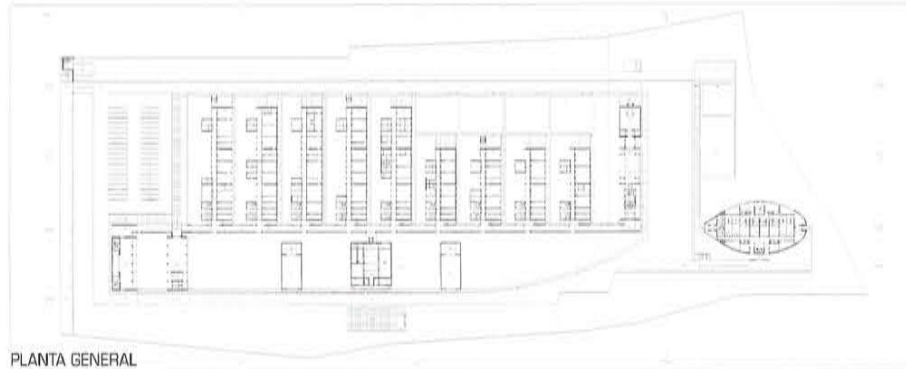
J Claro que sí, el problema del fenómeno cultural, que implica siempre un cierto riesgo, es que de alguna manera, cuando se democratiza (y eso es bueno) también se banaliza, y cuando se banaliza la exigencia se torna naturalmente menor, las cosas pasan así, y progresivamente, a ser "normales" y por eso mismo vulgares.

Hoy tenemos que hablar siempre más de cantidad que de calidad. Basta ver las publicaciones de arquitectura para percibir que el problema ya no está en la divulgación de una práctica profesional cualificada, sino que, por el contrario, se trata tan sólo de una cuestión de consumo de imágenes.

Casa no lugar do Paço. Carreço, Viana do Castelo | João Álvaro Rocha. FOTOS: Luis Ferreira Alves



LNIV - Laboratório Nacional de Investigação Veterinária. Vairão, Vila do Conde | João Álvaro Rocha. FOTOS: Luis Ferreira Alves



A Cada vez tenemos menos tiempo de pensar en lo que se nos presenta a pesar de que se utilizan sistemas, herramientas y fórmulas cada vez más complejas y sofisticadas para explicar los proyectos...

J Efectivamente, una buena parte de las explicaciones actualmente son de una retórica y de una complejidad increíbles, pero eso no se refleja en el proyecto. Normalmente las decisiones en los proyectos, en una arquitectura seria, se toman a partir de cosas mucho más sencillas, más prácticas y más objetivas... Todo esto porque la arquitectura no tiene que ser explicada. Debe explicarse por sí misma, sin palabras...

A Por lo tanto, somos nosotros los que tenemos la capacidad de elegir...

J Está en cada uno de nosotros la capacidad de resistir sin caer en el victimismo, en descubrir su lugar, su modo de estar y su forma de hacer. Pero esto no es nuevo, si no tienes forma de controlar y distinguir, lee y ve menos cosas, lo importante es que lo que lees y observes, lo comprendas, para que después pueda ser útil, no para copiarlo, sino para asimilarlo como información. Esto sí es información, pero una información para llegar a cosas.

A ¿Esto sucede en todas las universidades? Es un fenómeno global. ¿Existe la arquitectura local, la arquitectura portuguesa?

J Yo no creo que exista una arquitectura portuguesa, específica y particular. Podrá existir, eso sí, una arquitectura hecha por portugueses en Portugal y a veces fuera, en otros países. Este tema de las identidades es muy complejo... Hoy cada día es más difícil definir estos límites. Si hay algo que define una arquitectura portuguesa, y no toda, sería la atención al contexto, la capacidad de incorporar una obra en un territorio, el esfuerzo de ajuste del programa respecto a los usos y el dominio constructivo, no por el detalle, sino por la realización práctica y rigurosa de la obra.

A ¿Resultado formal?

J No. Hoy el flujo de información, la cantidad de revistas, Internet, todo influye tanto que al final estamos más seducidos por la potencia de una

imagen que por sus contenidos, cuando los tiene. Y el problema está en que muchas de las arquitecturas que hoy se producen están vacías de cualquier contenido, están vacías de sentido. Son, muchas veces, como aquellas personas "políticamente correctas" que nunca emiten opinión sobre las cosas, independientemente de tenerla o no. Un desperdicio de tiempo y a veces de talento.

A ¿Estamos olvidando lo que significa la arquitectura y sus objetivos?

J Sí. Parece que la arquitectura se limita cada vez más a la producción de objetos simplemente, sin preocuparse del contexto, del territorio, del programa... Todo está en indicios de una especie de seducción, cuando uno entra en ese tipo de secuencias, significa el suicidio. Se acabó, pierde la capacidad de proyección...

A ¿En qué proyectos estás trabajando actualmente?

J Trabajamos en el metro de Oporto, que nos ocupa desde hace cinco años. Es un trabajo muy duro pero muy emocionante ya que al tratarse de un metro de superficie (tan sólo es subterráneo en el centro), son 70 km de línea, lo que da una idea de su dimensión. Se trata de conectar los municipios cercanos a Oporto con esta ciudad.

No se trata simplemente de proyectar esta nueva infraestructura sino, fundamentalmente, de definir toda la inserción urbana que debe ser efectuada para "adaptarla" al territorio.

Para tener una idea de la complejidad y diversidad de la operación basta pensar en las posibilidades que se ofrecen por el simple hecho de utilizar parte de la antigua línea de ferrocarril, y ser el tren, en términos urbanos, una infraestructura mucho más pesada que el metro, y por eso mismo también más agresivo. Naturalmente, la ocupación urbana que durante años se fue produciendo a lo largo de esa antigua línea, al estar ya obsoleta, implica ahora una reconversión: las edificaciones que antes estaban de espaldas a esa línea pueden ahora encararla de frente, en una nueva condición de urbanidad que el metro puede proporcionar.

El proyecto no pretende sólo "colocar" el metro en el territorio sino tratar, especialmente, de aprovechar la oportunidad creada con la instalación de esta infraestructura para "hacer ciudad".

A Se trata, pues, de un proyecto de clara transformación urbana de gran dimensión.

J Efectivamente. Aunque en un primer momento no va a ser tan perceptible, creo que el metro va a cambiar el territorio de Oporto, aunque el proceso sea lento.

A ¿También participas en el diseño de estaciones, andenes...?

J Sí, se trata de un proyecto muy complejo, con aportaciones de muchos técnicos, ingenieros etc. En una reunión de trabajo puede haber sentadas a la mesa hasta 25 personas... Difícil y duro, ya que es un ritmo frenético, que, además, se mezcla con la política, porque abarca diferentes municipios. Pero resulta muy gratificante y se trata de una oportunidad de poder estar proyectando puentes, estaciones que finalmente pueden cambiar la ciudad. Esto ocupa un 60 % del tiempo del despacho.

Claro que siempre hay una casa sobre la mesa... Tenemos dos edificios de oficinas y una intervención en una finca antigua para transformarla en club de golf.

A ¿Desarrollas algún proyecto de vivienda protegida?

J Hemos acabado dos conjuntos de viviendas, uno en Matosinhos, de 200 viviendas, y otro en Maia, de 350, divididos en varias actuaciones. Actualmente trabajo en un edificio en Vallecas, Madrid, con 72 viviendas.

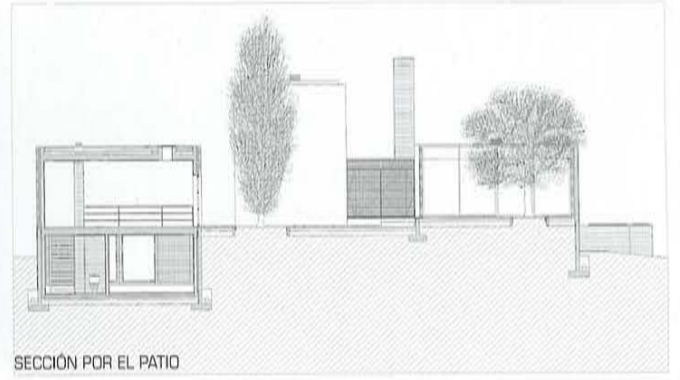
A Estás desarrollando proyectos de programas muy diferentes. ¿Cómo crees que se presenta el futuro de la arquitectura, sobre todo para los jóvenes, con capacidad para tocar muchos campos, generalistas o especializándose?

J Yo apostaría por la capacidad de aprender cada día, no por la especialización, sino ser capaz de crear y también gestionar el proyecto y la obra.

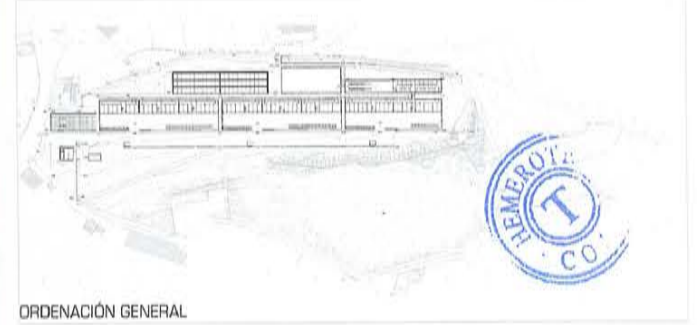
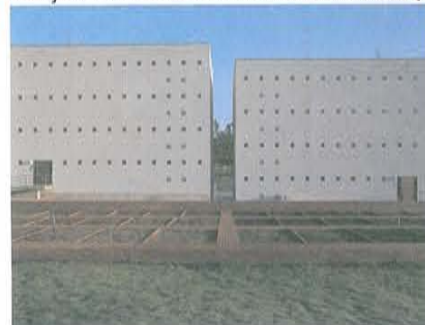
El arquitecto es el único profesional que no sabiendo mucho de nada, sabe de todo, y que al final tiene que saber de todo y no sabe de nada...

Risas y despedida.

Casa pintor Fernando Brito II. Santarém | João Álvaro Rocha. FOTOS: Luis Ferreira Alves, António Luis Neves



Conjunto Habitacional de Gemunde (Vivienda Social), Maia | João Álvaro Rocha. FOTOS: Luis Ferreira Alves



Conjunto Habitacional Rua da Seara (Vivienda Social), Matosinhos | João Álvaro Rocha. FOTOS: Luis Ferreira Alves

